Número 38 REPUBLICA DE COLOMBIA Septiembre 1.º: 1908

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

Nova et vetera

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMVIII

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

CONTENIDO

El estado actual de la enseñanza filosófica en los Estados Unidos.	JOSÉ LOUIS PERRIER, Ph. D.
La Educación en Colombia.....	ALBERTO CORADINE
El cuento del abuelo.	
Discurso leído en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona...	A. RUBIÓ Y LLUCH
Apuntes sobre el poeta Prudencio.	ARTURO ACUÑA
La muñeca.....	VITAL AZA
Saludo.	
Actos Oficiales.	
Lecturas sobre el arte de educar.	R. M. CARRASQUILLA
Gaspar Núñez de Arce.....	MANUEL ANTONIO BOTERO
Aristóteles. Sobre la Constitución de Atenas.	
Honorífico testimonio.	

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Bogotá, Septiembre 1.° de 1908

EL ESTADO ACTUAL

DE LA ENSEÑANZA FILOSÓFICA EN LOS ESTADOS UNIDOS (1)

(Para la REVISTA DEL COLEGIO DEL ROSARIO)

No hay sér humano que, en cierta medida, no sea filósofo en algunos momentos de su vida. Todos tenemos ideales que nos sirven de guía en nuestra aspiración hacia la felicidad perfecta. Tiene su ideal el salvaje que codicia un paraíso material y sangriento en el que le darán de beber en el cráneo de sus enemigos; lo tiene aun el millonario norteamericano, para quien el fin último del hombre es una pila de escudos.

A pesar de esa inclinación hacia el bien supremo, á pesar del deseo de saber, común á todo sér inteligente, el número de los filósofos verdaderos ha sido siempre muy pequeño. Para que aparezcan en una nación escuelas de filosofía, se necesitan condiciones materiales que un pueblo en su infancia no puede tener. Poco podían filosofar nuestros antepasados cuando tenían que luchar constantemente por una parte contra una naturaleza inculta, por otra contra las continuas agresiones del indio salvaje.

Aun en nuestros días, después de un siglo de independencia, ha de ser muy reducido el número de nuestros pensadores. Las necesidades apremiantes de nuestra civiliza-

(1) El autor, que es el mismo de quien publicámos una carta en elogio de las *Lecciones de Lógica* del Dr. Julián Restrepo Hernández, nos ha enviado este artículo, por conducto del mismo Dr. Restrepo, con una carta en que habla de nuestra publicación en términos lisonjeros, que mucho le agradecemos.

COLEGIO MAYOR DE NTRA SRA ARCHIVO HISTÓRICO

eión condenan la mayor parte de nuestros ciudadanos á una esclavitud ante la realidad de la cual nuestras pretensiones á libertad no parecen más que una broma. El obrero de nuestras grandes ciudades, que es una máquina viviente, sentado al lado de otra máquina todo el día y gran parte de la noche, y que al llegar á casa, muerto de cansancio, cena, se acuesta y duerme, para emprender el mismo trabajo el día siguiente, no puede hallarse en el estado de espíritu necesario para pensar en los grandes problemas del universo. No puede llegar á ser filósofo el hombre que se ve precisado por la pobreza á emplear, para no morir de hambre, todas las fuerzas de su inteligencia, toda la energía de su voluntad.

Estas consideraciones tienden á explicar por qué la filosofía no ha aparecido entre nosotros sino en una época muy reciente. Tuvo distinguidos pensadores el período colonial; los tuvo también la época de la independencia; pero tales pensadores fueron raras excepciones, estrellas perdidas en un cielo vacío. Con razón podía Stanley Hall escribir en 1879 que los filósofos eran tan raros en los Estados Unidos como las culebras en Noruega.

El primer paso hacia serios estudios filosóficos en nuestro país fue dado cuando, en 1768, JOHN WITHERSPOON fue llamado de Europa para tomar la dirección del Colegio de Princeton. Witherspoon introdujo en los Estados Unidos la filosofía de Reid, que, durante más de un siglo, ejerció un dominio soberano sobre las inteligencias americanas. A pesar de su superficialidad, la filosofía escocesa produjo entre nosotros laudables resultados. Atajó el curso del libre pensamiento que había penetrado en este país con las obras de los deístas ingleses y las tropas de Lafayette.

En nuestros días, la influencia de la filosofía escocesa ha disminuído considerablente. No ha desaparecido, sin embargo, por completo. En muchas instituciones protestantes de segundo orden, se defiende todavía la filosofía del sentido común como el más poderoso auxilio de los dogmas religiosos.

En 1868, el famoso JAMES MC. COSH (1811-1894), Presidente de Princeton un siglo después de Witherspoon, dio nuevo vigor á la filosofía escocesa. Aunque no fueron vanos sus esfuerzos, no fueron capaces de producir resultados duraderos. El idealismo alemán había aparecido ya en América. Ya se había fundado, en defensa de la filosofía trascendental, el *Journal of Speculative Philosophy*, el primer órgano del pensamiento filosófico en los Estados Unidos.

El idealismo alemán ha ejercido entre nosotros una influencia inmensa; y, á pesar de que la estrella de Koenigsberg empieza hoy á palidecer, se hallan todavía filósofos distinguidos para quienes la necesidad de volver á Kant es un axioma indiscutible.

No porque sean kantistas nuestros modernos idealistas. No admiten la existencia de la cosa en sí; y, aunque reconocen como legítima la revolución que el solitario de Koenigsberg ha efectuado en la especulación, siguen á Hegel, á Green ó á Lotze más bien que á Kant.

Entre los hegelianos americanos los más distinguidos son: WILLIAM TORREY HARRIS (nació en 1835), fundador del *Journal of Speculative Philosophy* y actualmente Secretario de Instrucción Pública en Wáshington, y JOSIAH ROYEE (nació en 1855), profesor en la Universidad de Harvard y autor de numerosas obras filosóficas entre las cuales descuellan los dos volúmenes titulados *The World and the Individual.*

Aunque la filosofía de Hegel sea todavía uno de los sistemas dominantes en este país, tiene desde algún tiempo dos temibles adversarios: el *pragmatismo* y el *realismo.*

El nombre de pragmatismo apareció por vez primera en 1878, en un artículo del *Popular Science Monthly*, escrito pór CHARLES PEIRCE. Desde entonces, la evolución de la doctrina propuesta por el Sr. Peirce ha sido tal, que el padre del pragmatismo ya rehusa reconocer á sus hijos como legítimos.

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

Para el pragmatista, la verdad de una doctrina ha de medirse por sus resultados. Debe admitirse ó rechazarse una teoría según que tiene ó nó valor instrumental. Si la idea de Dios es capaz de producir efectos saludables en el mundo, de hacer al hombre más perfecto, de mejorar la condición de la humanidad, entonces, y solamente entonces, Dios existe. Como se ve, el pragmatismo es un espíritu, un modo de pensar, un método, más bien que un sistema filosófico. Puede aun servir para cobijar doctrinas absolutamente opuestas. Según William James, es como un corredor en un hotel, en el cual una multitud de puertas lleva á una multitud de cuartos. En uno de estos cuartos, veis á un hombre que, arrodillado, ruega á Dios que le conserve su fe; en otro se halla un pupitre delante del cual está sentado un positivista que trabaja en destruír toda metafísica; en un tercero, un investigador busca con anhelo nuevos hechos que le descubran los misterios del porvenir. Pero el corredor es de todos: por él todos tienen que pasar. El pragmatismo es una gran teoría de corredor.

Los defensores más célebres del pragmatismo en este país son: William James (nació en 1842), profesor en la Universidad de Harvard y autor de *The Will to believe*, publicado en 1896, y del volumen *Pragmatism, a new name for some old ways of thinking*, publicado en el año pasado; y John Dervey (nació en 1859), profesor en la Universidad de Columbia, cuya obra más importante es el volumen *Studies in Logical Theory*, publicado en 1903.

El nuevo realismo americano no tiene sino unos pocos años de existencia; pero en este corto tiempo ha crecido de tal manera el número de sus defensores, que ya se afirma por todas partes que el reino del idealismo absoluto se ha acabado. Al nuevo realismo parece pertenecer el porvenir.

El mayor número de los filósofos modernos, siguiendo, por una parte, á Locke y á Berkeley, por otra parte á Kant, habían profesado que no pueden estudiarse las cuestiones metafísicas sino después de un examen crítico de nuestras facultades cognoscitivas. Todo el edificio filosófico debía descansar sobre la teoría del conocimiento. La epistemología debía preceder á la metafísica. Y como se había definido el conocimiento como mera función de las ideas del sujeto pensante, el idealismo epistemológico caía naturalmente en el subjetivismo. El mundo externo se resolvía en percepciones, la realidad en sensaciones actuales ó en posibilidad de sensaciones. Es contra esta tendencia, tan universal entre los filósofos modernos, contra la que se rebela el nuevo realismo.

El realista sostiene que en la percepción de los sentidos tenemos la seguridad de la existencia de objetos reales, que no son meras modificaciones del sujeto y pueden existir independientemente de toda percepción. El *esse* de tales objetos no es *percipi*.

Entre los más distinguidos realistas americanos, debemos mencionar á Frederick J. E. Woodbridge (nació en 1867), George Stuart Fullerton (nació en 1859) y William P. Montague (nació en 1873), profesores en la Universidad de Columbia, y á George Santayana (nació en Madrid en 1863), profesor en la Universidad de Harvard.

Si se considera al nuevo realismo como un cuerpo de doctrina, es difícil dar de él una idea exacta y determinar en qué se diferencia del realismo antiguo. Además de que la mayor parte de los realistas no han expuesto sus teorías sino en breves artículos, hay tanta divergencia entre sus sistemas respectivos, que parece casi imposible reducirlos á un sistema único.

Se acercan todos considerablemente á Aristóteles y á los escolásticos. Hay sin embargo entre nuestros realistas actuales y los metafísicos antiguos algunas diferencias muy importantes. La más notable tal vez se refiere á la naturaleza del alma. En vez de considerarla como substancia, la ponen bajo la categoría de relación, asimilándola al tiempo ó al espacio. Esta teoría ha sido defendida principalmente por el Sr. Woodbridge. El Sr. Montague la defiende también hoy día, aunque, hace unos años (1899), se hizo el campeón de la substancialidad del alma en un pre-

Rosario Archivo Histórico

cioso artículo de la *Psychological Review*, titulado *A Plea for Soul Substance*.

Tampoco simpatizan los nuevos realistas con las teorías cosmológicas del peripato. En el primer volumen de su *Life of Reason*, el Sr. Santayana declara que Aristóteles, por no haber adoptado la física de Demócrito, condenó á la confusión el pensamiento humano por un espacio de veinte siglos.

Tales son, pues, las escuelas entre las cuales se divide hoy día el pensamiento americano. ¿Producirán algún resultado verdaderamente grande? ¿Pertenece á los Estados Unidos—como lo ha dicho uno de nuestros escritores en un arranque de patriotismo— la filosofía del porvenir? O bien, arrebatado por los intereses materiales, se arrastrará siempre el pueblo americano ante los altares del dios *Dollar*?

Sólo Dios lo sabe; pero sí podemos afirmar que los resultados ya obtenidos son indicio de resultados todavía más lisonjeros. Podemos afirmar también que sólo una filosofía sólida es capaz de elevar á nuestra querida patria al nivel intelectual y moral á que la obliga su asombrosa prosperidad material. Cuando detrás de la fuerza bruta de un pueblo no se hallan sólidos principios morales, no hay acto vergonzoso á que no se deje arrastrar. Se transforma su historia en una serie de actos arbitrarios é injustos que lo condenan al desprecio de la posteridad.

JOSEPH LOUIS PERRIER, Ph. D.

Nueva York, Junio de 1908.

LA EDUCACION EN COLOMBIA

(Conclusión)

§ 2.°

Condiciones accidentales

a) *Agradable*—El espíritu humano está naturalmente dotado de curiosidad hacia lo desconocido. Y ya desde Aristóteles se consideraba esta curiosidad como principio, como